



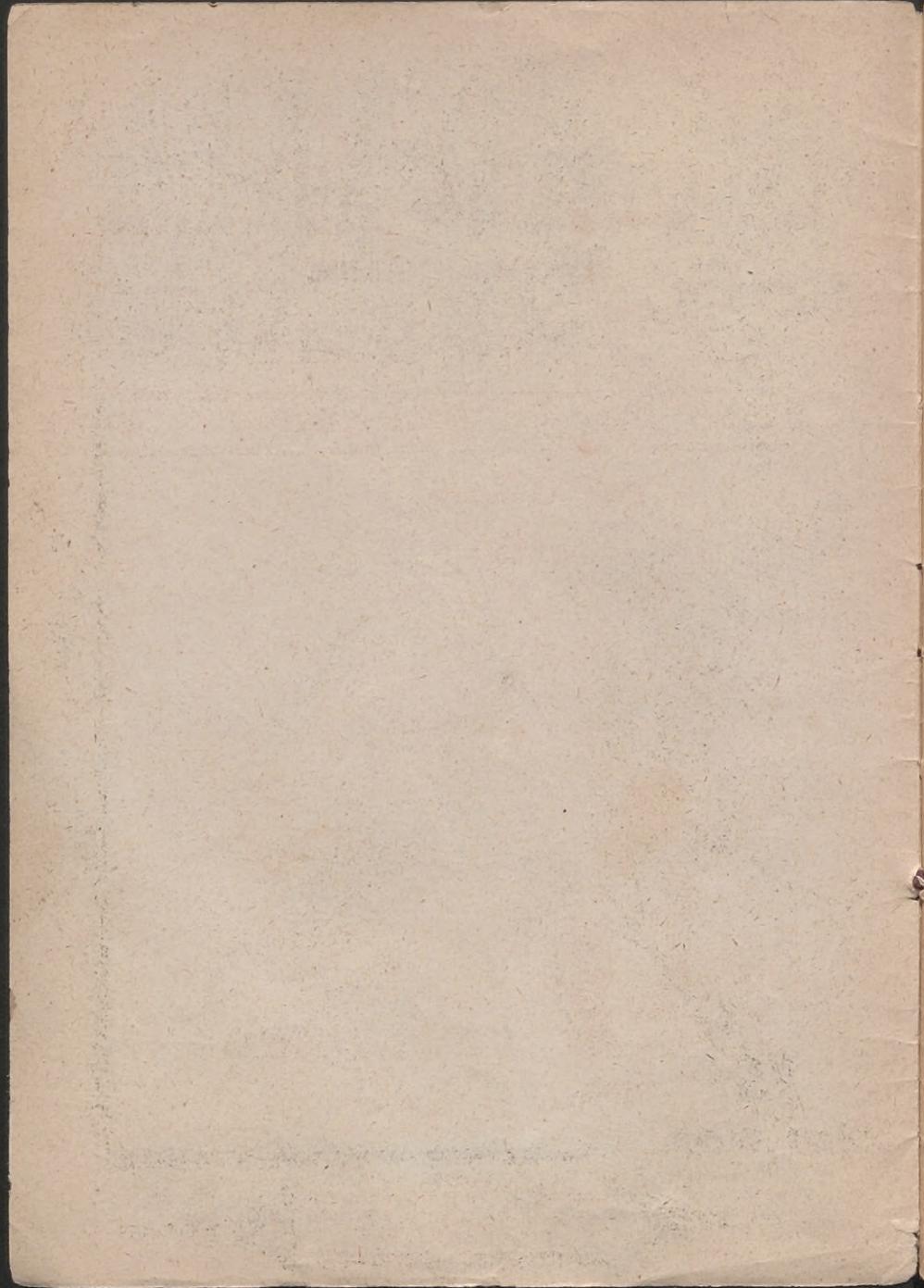
LA COMEDIA HUMANA

REVISTA SEMANAL

15
centimos.



NÚM. 4.



D/11959

LA COMEDIA HUMANA

—♦♦♦—
SUSCRIPCIÓN

Series de 10 núms.
1'25 ptas.

—♦♦♦—

SEMANARIO ILUSTRADO

DIRECTOR

E. MARTÍN GALÍ

—♦♦♦—
Redacción y Administración

San Pablo, 66-2.º

—♦♦♦—

Año I | Domingo 3 Agosto 1890 | D: 4

CONFESION



—Si, caballero, he notado que usted sufre y si esta en mi mano su consuelo.. (a ver si se declara.)

—Efectivamente, señorita, me atormentan atrocmente estas botas.

SINFONÍA

NUESTRA primera autoridad gubernamental, el Excmo. Señor Gonzalez Solesio, nos ha dado muestra de ser uno de nuestros primeros valientes

El lunes á las cuatro y media de la tarde, supo confidencialmente que unos cuantos obreros, transitaban por la Rambla pacíficamente y va y..... nos sale (porque á mi también me *salió* un cintarazo en la espalda) personalmente al encuentro, vestido de paisano y empuñando el garrote de mando, llevando á su lado al simpático Farguell (diputado provincial aunque nos esté mal el decirlo.) Seguiante todos los jefes de policía creados y por crear y todo el cuerpo del público orden, un numeroso piquete de la Guardia Civil montada y otro de á pié.

Cuando le pareció prudente al bravo gobernador y sin encomendarse á Dios ni al diablo, ordenó á voz en grito á los jefes de la escolta que empezaran á disolver los grupos de los transeuntes, que no habían cometido más pecado que el de salir á pasear, á traucazo y sablazo limpio y efectivamente fuimos varios los que recibimos tan amena muestra de cariño.

Creemos que el nuevo gobernador estará satisfecho de su hazaña.

Así se empieza fuerte, duro y á la cabeza.

Pero antes aprenda Excmo. Señor la Ley de Orden público que dice al pié de la letra «Si se formasen grupos, dictará (la Autoridad civil) las medidas oportunas para su disolución intimando á los fautores y auxiliares de la agitación

que se disuelvan; y en el caso de no ser obedecida á la *tercera intimación*, utilizará la fuerza de que disponga, al efecto de restablecer la calma y dejar espedita la vía pública.»

Y..... hasta la otra señor Gobernador.

* * *

El gobierno no se ocupa de otra cosa que de quitarnos hombres malos que ocupan cargos públicos y de nombrar en su defecto otros peores.

Todo es quitar y poner y no se entienden.

Lo más triste será (para ellos) que cuando todos chupen de la breba, vendrán á quitarsela los que menos se piensan y el batacazo será completo, porque eso de *hacerse* otra vez liberal á secas lo encuentran fácil, pero *hacerse* republicano de un salto es más difícil.

Pero no les importe porque para cosas y casos incomprensibles los conservadores.

* * *

Por fin han soltado el bocado el señor Maciá Bonaplala y compañía.

Los gobiernos son el demonio.

Se empeñan en reventar á uno y lo revientan. Se empeñan en quitar el pan á unos cuantos y se lo dan á otros.

Cosí va il mondo.

Una Real orden, traida en el inconveniente volsillo del Sr. Planas y Casals, anulando las últimas elecciones, ha sido lo bastante para dejármelos en mitad del arroyo, como si dijéramos.

Y es lo que ellos dicen; lo que no han podido anular los fusionistas en siete meses, lo han anulado los conservadores en siete días. Aquí

hay trampa no puede ser otra cosa. Cuando suban los nuestros ó los que nos convengan, haremos lo propio y les demostraremos que nosotros también sabemos hacerlas.

No pueden pesar sobre nosotros mayor número de calamidades públicas.

El General Martínez Campos apura toda clase de medios para meternos al mónstruo y lo tenemos aunque nadie, absolutamente nadie lo quiera, y digo nadie porque los cuatro ó seis canovistas que existen dispersados por la península, no componen ni son nada.

¿Qué tenemos conflictos en España? Nosotros somos los burros. Los tenemos porque queremos.

Subir el poeta cursi á la póltro-
na, jurar el duque de Tetuán, bajar la bolsa, recrudecerse el problema obrero, sufrir nuestra bandera ultrajes en Melilla, quitar la vida á unos y concederla á otros, aumentar el cólera en Valencia... todo ha sido cosa de momentos.

¡Hasta cuándo, señor! ¡Hasta cuándo!

EL EMPECINADO.

LOS DEL ORDEN (1)

Pero, hombre, ¡qué sinvergüenzas son todos estos cochinos de papeles! En seguida que roban en cualquier sitio ú arman bronca dos borrachos por unas copas de vino,

ú descabellan á alguno, ú cosa por el estilo, la emprenden con los del Cuerpo de orden público, lo mismo que si uno fuera el borracho ú el ladrón ú el asesino, y esto da gana de...

—Mira,

Gutierrez: tú eres muy *dizno*, y dicho *se* está que no puedes hacer caso omiso de estas cosas, pero debes tener ya por entendido que todos los que se ofendan, como tú son unos primos. ¿No me ves á mí? Yo agarro *qualesquier* periodiquillo, y en cuanto que leo aquello de «El autor no ha sido habido», le doblo, le llevo á casa y luego le *inutilizo*.

—Hombre, ¡si es que me subleva que estén siempre con lo mismo! Ellos se figuran que antes

de cometer un delito nos dicen pongo por caso: «Guardias: mañana, en tal sitio y á tal hora, voy á darle tres *patás* á un conocido, conque no falten ustedes *pa* llevarme al *Abanico*.»

Ya ves, cuando, si avisaran, no se escapaba ni Cristo.

—Me parece.

—Por supuesto,

y sin avisar lo mismo.

Di tú que los superiores hicieran lo que es debido y fuesen, como nosotros, legales, *honraos* y *aztivos*, y ya verían entonces si iba *tóo* Dios á presidio ú no; pero mientras sean lo que son, tendremos vicios, Rodriguez.

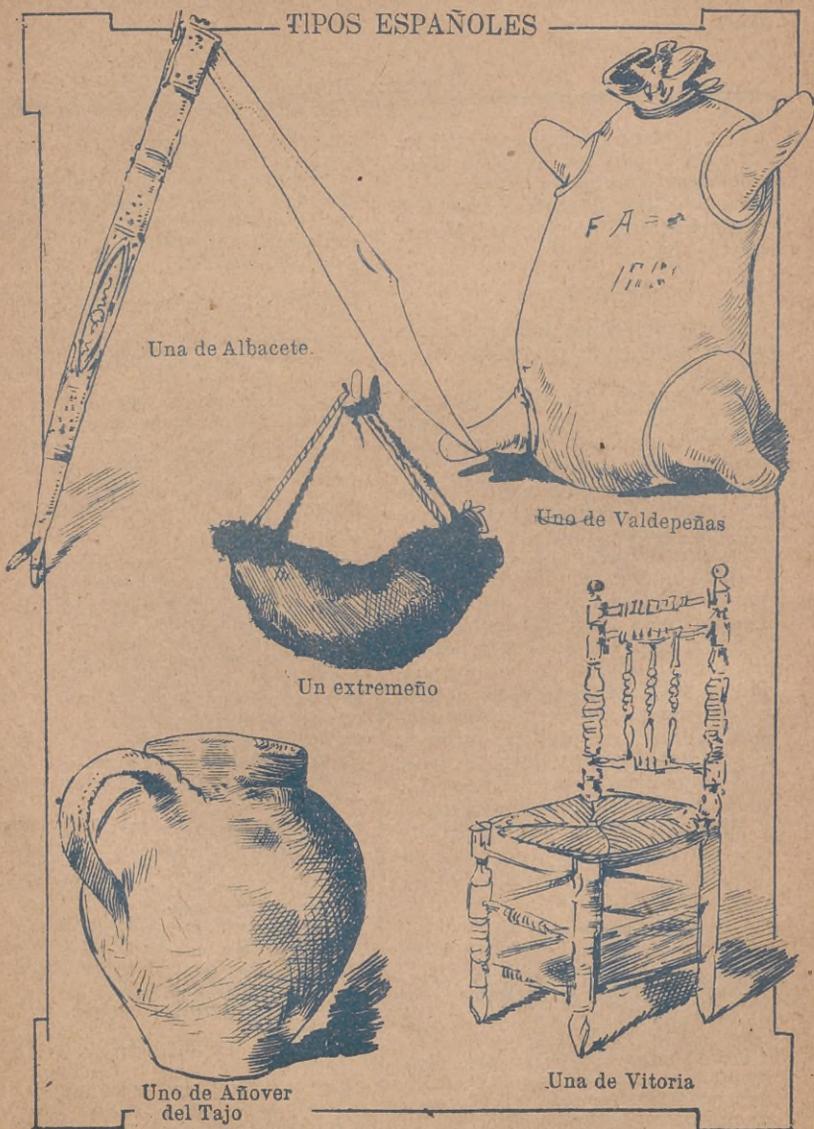
—Es *verdaz*.

—Claro

que es *verdaz*. ¿Pues no se ha visto que a lo mejor vas y llevas á la *inspección* del *destrito*, *verbo en gracia*, á un *espadista*, y resulta que es amigo del *délegao*, por ejemplo, y te pones en *redicula* con *tóo* el mundo que se entera?

(1) Del libro MIGAJAS.

TIPOS ESPAÑOLES





Uno de Avilés



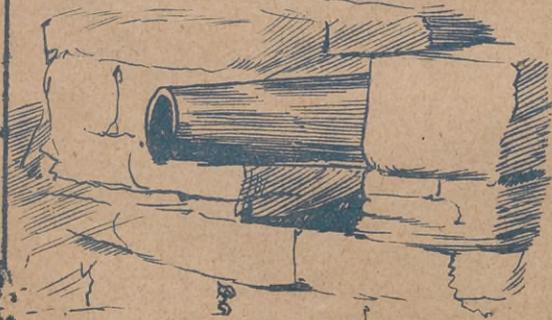
Varios de Aranjuez



Uno de Alcorcón



Una Sevillana



Uno de Trubia



Una de Loeches

—¡Ya lo creo!

—Anoche mismo
detuvo en la Castellana,
López, el seiscientos cinco,
á una *pájara de buten*
que iba con cierto *endividuo*
dentro de un *simón*...

—Sí, vamos,
y *ecétera*...

—Pues han ido
y le han puesto de patitas
en la calle, por motivo
de ser ella la señora
del *ispetor*.

—Si está visto
que son unos almendrucos
tóos los que prestan servicios.

—*Tiés* razón. En otra parte
qualquiera, aunque hubiese sido
la mujer del Presidente
del Consejo de *Menistros*,
le dan un ascenso á López,
y aquí ya ves.

—Mira, chico,
tú no has hecho *na* en la vida,
¿no es verdaz?

—Ni esto; lo mismo
que tú.

—Pues no seas bruto;
sigue por ese camino,
y si ves que algún periódico
quiere tomarnos de pito,
le coges, le doblas...

—Sí,
y luego le *inutilizo*.

J. LOPEZ SILVA.

SECCION DE NOTICIAS

*Noticias de sensación
que hoy he podido leer
en «La Voz de la Razón»
diario que á la sazón
se publica en Santander.*

«A D. Pablo Moretones,
hombre de muchos millones
residente en Atoquines,

por no gastar calcetines
le han salido sabañones.»

«Nos escriben de Sevilla
que ayer fué puesto en capilla
el reo Santiago Jerte,
recién condenado á muerte
por robo de una rosquilla.»

«Se ha fugado el Tesorero
de Hacienda de***, acompañado
de papeles y dinero,
y de un oficial tercero,
hace poco trasladado.»

«El Grito de la Nación
ha abierto una suscripción
con el objeto de qué
se proceda á la creación
de la estatua de Fabié.»

«Según nos han informado,
un altísimo empleado
consecuente liberal
hasta ayer, hoy se ha pasado
al campo ministerial;
y es c'sa ya confirmada
que en vista de esta actitud
ha quedado retirada
su dimisión, presentada
por motivos de salud.»

«El general comandante
militar Sr. Lacerda,
se ha marchado hoy á Alicante.
Le acompaña su ayudante
D. Juan Gonzalez Izquierda.»

Lector mío, estoy cansado.
Ya di noticias demás
para haberlas dado gratis.
Conque si está interesado
en saber algunas más,
como éstas, de sensación,
proceda V. á leer
en «La Voz de la Razón»
diario que á la sazón
se publica en Santander.

TEODOSIO DE ACEVEDO.

VIVA LA LIBERTAD

¡Niños! decía don Eurípides, vengo á enseñaros á ser hombres y á ser libres.

Nuestros antepasados hacían de cada niño un autómatas; exigiéndole un silencio humillante, entontecedor; hoy los progresos pedagógicos enseñan de otro modo.

El niño es un ser perfectamente libre; que solo está en el deber para con sus maestros, de estudiar; otra obligación no tiene, y por mi parte deseo que me tratéis como compañero, no como superior.

He dicho».

Los ciento veinte alumnos prorrumpieron en vivas entusiastas.

Empezó la clase.

Un niño, que no aparentaba más de seis años, se levantó del banco y se dirigió al maestro diciendo:

—¿Me dá usted un cigarro, señor Preceptor?

Don Eurípides quedó sorprendido.

—Vaya, no sea usted tacaño; entre compañeros no se niega un favor.

—No fumo contestó por fin don Eurípides.

—Mande usted al sirviente que me traiga un paquete de cigarillos, dijo el pequenuelo poniendo dos pesos sobre el escritorio.

El maestro dudaba, pero no podía desmentir las palabras de su discurso, y mandó traer los cigarillos.

Unos niños se reían, otros aullaban, otros imitaban los maullidos del gato, otros los balidos de un carnero, otros el canto del gallo.

—Niños, más silencio.

—¿Qué es eso de silencio? ¡Somos hombres libres!

—Está bien, pero tenemos que estudiar, y no es posible hacerlo en medio de esta confusión.

—A nosotros no nos impone nadie, señor, eso hubiera sido oportuno en tiempo del rey Perico; pero la pedagogía moderna hace hombres libres.

—Es cierto, pero yo recurro á la educación de ustedes les suplico que se callen y estudien, después hablaremos.

—Para estudiar hay tiempo, exclamaron los muchachos acercándose al escritorio y tirándole al preceptor: unos del faldon de la levita, otros de los *fundillos* y otros de los mangas.

—¡Niños! gritaba don Eurípides, respetad á vuestro profesor.

—Todos somos iguales, repetician los muchachos, haciendo dar vueltas al maestro, que se cayó.

Los muchachos seguían cantando y bailando al rededor del pobre maestro, que mareado y aturdido concluyó por reírse, y dejarse estar acostado en el suelo.

Cansados los discípulos, se fueron á sus bancos y se sentaron diciendo: «¡Qué bella es la libertad!»

—Ahora niños supongo que estudiareis.

—Sí, señor, repitieron, tomando cada uno su libro.

Don Eurípides recuperó su ascendiente y empezó sus tareas, como si nada hubiese acontecido.

Pasarían cinco minutos: cuando los libros empezaron á caer al rededor del maestro.

—Pero, niños, ¿qué es esto?

Los muchachos como si no hubiesen oído, metían los dedos en los tinteros y se pintaban la cara, gritando: «¡Viva la libertad!»

—Señores, hebi en los mejores autores los principios pedagógicos,

EXAMENES



—A mi chico le han dado once puntos en aritmética.
—Al mio le dieron dos en la boca para que se callara.

INDISCRECIONES



—¿Tiene usted leche?

—¡Señora, eso no se pregunta á ningún saonyero.

y creo en la libertad, como el único medio de instruir y hacer ciudadanos útiles, pero no puedo tolerar el desorden.

Los muchachos, entre tanto, habían pasado del juego de la tinta al de darse trompadas.

—No, niños; hasta ahí no llegan los derechos del hombre libre, exclamó, el maestro tratando de separar los combatientes. La libertad bien entendida es la que empieza por respetar el derecho ajeno, para guardar el propio.

Don Eurípides no pudo continuar: los combatientes cayeron sobre él, y por más que gritó y hasta amenazó los golpes de puño seguían menudeando.

—Esta es la más espantosa demagogia. Muchachos, ¿no respetais el Poder Ejecutivo que soy yo?

—Aquí no hay más poder que el de la libertad; todos somos iguales.

—Soy vuestro preceptor.

—Eso era bueno en tiempos pasados, hoy no hay superiores ni inferiores.

—Pues bien, ya que la libertad es un hecho innegable, todos debemos ampararnos de ella.—Y don Eurípides que hasta entonces se limitaba á desviar los golpes, empezó á repartir tal lluvia de cogotazos que los pequeños liberales tuvieron que reconocer la influencia de la fuerza sobre la libertad.

—A sus puestos todos, decía don Eurípides, repartiendo pezcocoznes.

Aquel pequeño ejército liberal se sentó en los bancos y observó el mayor orden.

—¡Protesto! alcanzó á decir uno de los muchachos.

—Ese sí es un derecho del hombre libre, dijo el maestro, que se

llama en términos científicos: *derecho de pataleo*.

Pocos momentos duró el silencio.

Los pequeños liberales habían aprendido más derecho en un discurso, que el mundo en diez y nueve siglos, y dirigiéndose á la puerta en tropel, salieron á la calle gritando.

—«Viva la libertad!»

Don Eurípides oprimió el rostro entre las dos manos, y apoyando los codos en la mesa, dijo:

—Grat. cosa es la libertad, pero hay que preparar bien el cuerpo para recibirla.

Los autores más adelantados no se acordaron de esto, probablemente no han sido aporreados por sus discípulos.

Para conocer los peligros que trae aparejados una libertad dada sin precauciones y á quienes no saben aun conocerla, es necesario conocer los estraviós que produce.

Héteme aquí burlado por los niños pequeños, y salvo de una tunda soberbia por haberme servido, al fin, del único moderador de las acciones humanas: la fuerza.

Paréceme que la libertad sin el apoyo de unos buenos puños, me hubiese puesto en lastimoso estado.

En el momento de hacer su última reflexión, entró un miembro de la Comisión parroquial de instrucción.

—Señor Eurípides, acaba de saber la Comisión que usted enseña á la antigua, es decir, castigando.

—Por el contrario, señor; tan á la moderna enseño que yo parezco el discípulo y los alumnos el maestro.

—La Comisión vé con disgusto que se ha escedido usted, y vengo á suspenderlo en la regencia de la es-

cuela, en nombre de la libertad
desconocida.

—Tiene usted razón me doy por
suspendido.

¡Viva la libertad!

M. BRAHAMONDE.

DE MAL EN PEOR

La niña que yo idolatro
tiene un semblante tan bello;
que no amarla fuera un atro-
pello.

En sus labios de rubí
la sonrisa el nido tiene,
y es chica que me convi-
ene.

De amor entiende la jerga.
sus modales son muy finos,
y dicen que tiene perga-
minos.

De naipes forma un castillo
mi pasión extraordinaria,
porque mi adorada es millo-
naria.

Pero aunque soy de ella esclavo
y sin cesar le hago el oso,
mi porvenir es muy pavo-
roso.

Premiando mi frenesí
jura que por mi se muere,
mas su mamá no qui-
ere;

y le amenaza con que
me va á acusar las cuarenta...
¡Aun no es suegra, y ya me re-
vienta!

Quiere para yerno un primo,
y, porque esto á su hija apena,
le arma más de una marimo-
rena.

Al verme su ira desata,
y á mi dulce bien inmolá
con inaguantable bata-
hola.

¿Qué hacer? O tengo que dar
á la que adoro al olvido,
ó tomar pronto algún par-
tido.

Viuda es mi (en ciernes) mamá;
¡oh dicha! para amansarla
el mejor remedio es ca-
sarla

Es rica; no tiene aún
alifafes conocidos,
ni los sesenta años cum-
plidos;

y, aun cuando gasta peluca,
como tiene peluconas,
tendrá mil que la hagan cuca-
monas.

Venga ya, por Belcebú,
el novio, y si á ella le agrada
y se casa; hago la ju-
gada;

pues tal su gozó será
que, perdiendo la chaveta,
la llevará pronto Pa-
teta.

Y libre mi bien así,
premiará mi amante anhelo,
llevándome al quinto ci-
elo.

Lector, si encuentra usted un sér
que á ser mi suegro se abone,
mándemelo y usted per-
done.»—

Así hablaba un amador,
y el novio que halló ¡oh portento!
le dió su mano y su amor...
no á la mamá, no señor,
sinó á su adorado tor-
mento.

CARLOS CANO

IDILIO



Rc

Y luego dirán que son *crachs* nuestros payeses

CALABAZA



- Y dígame por qué así me desprecia.
—No me gusta el tufo del tizo.
—Estando encendido, no.

MI ROSARIO

Una bella devota
me dió un rosario
con condición precisa
que he de rezarlo,
pues tiene miedo
que por mis impiedades
vaya al infierno.

De ella soy tan devoto
que por las noches
le rezo al acostarme
mis oraciones,
y arrodillado
hago la penitencia
de mis pecados.

Cuando las cuentas cojo
entre mis dedos,
me acuerdo de este mundo
más que del cielo,
y es que en la tierra
está el santo en que creo
y el santo es ella.

Me santiguo en su nombre,
no en el del Padre,
Hijo, Espíritu Santo,
cual todos hacen,
y de rodillas
empiezo la siguiente
Ave María:

*Dios te salve, mi amada
de gracias llena,
el amor es contigo,
bendita seas;
bendita eres
entre todas la casta
de las mujeres.*

*Bendito sea el fruto
de tus hechizos,
¡Jesús!... madre graciosa
del dios Cupido,
ruega tú siempre
por mí, pecador triste,
hoy y en mi muerte.*

Si un Padre nuestro al lado
la cuenta manda
no pienso en nuestro Padre
si no en mi amada,
y sin quererle,
de este modo pronuncio
mi Padre nuestro:

*Prenda mía, que vives
aquí en la tierra;*

*siempre santificado
tu nombre sea,
que de ese rostro
el reino de tu gracia
venga á mi solo.*

*Tu voluntad, sumiso,
tus mandamientos,
cumpliré así en la tierra
como en el cielo;
tú cada día
dame el pan delicioso
de tus caricias.*

*No perdones mis deudas
si son de amores,
dámame, de quererte,
las tentaciones,
y de mis males
que me libren tus ojos
angelicales.*

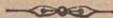
En vez de *amén* concluyo
siempre con *amo*,
por ser más expresivo
y en castellano,
y por supuesto,
con este *Gloria Patri*
termino el rezo:

*Gloria al padre que te hizo,
gloria á tu madre,
y á tí que eres la hija
que de ambos nace:
como al principio
he de amarte ahora y siempre
siglos de siglos.*

Si por este pecado
voy al infierno,
¿qué importa? iré tranquilo
y hasta risueño,
con tal que el diablo
deje que entre en su casa
con mi Rosario.

Amando, es el infierno
un paraíso;
Belcebù enamorado
fuera un bendito.
¡Entre las llamas,
el diablo solo es diablo
porque no ama!

JOSÉ ALCALÁ GALLIANO.



MEDIDAS HIGIÉNICAS

Ya andan por ahí varios señores dando consejos higiénicos á las personas asustadizas y produciendo todo género de emociones en el organismo de las muchachas débiles y enfermizas que se acuestan temprano.

Si estos señores supieran todo el mal que causan en el seno de varias pacíficas familias, se retirarían á sus casas á tomar tazas de té; pero ellos no pueden contener sus impulsos caritativos, y andan por ahí á todas horas sembrando la inquietud y repartiendo recetas á todo el mundo so pretexto de la salud pública.

Hasta que aparecieron estos señores, el cólico era una indisposición prosaica y vulgar de la que nadié hacía caso; pero ahora, en cuanto una señorita nota el menor sintoma de perturbación interna, ya está llamando á D. Tiburcio, que se presenta más contento que unas pascuas.

—Vamos á ver. ¿De qué se trata?

—¡Ay, D. Tiburcio! Yo me siento muy mala—dice la niña asomando la nariz entre un fardo de ropas.

—¿Abusa usted de los tomates? ¿Es usted aficionada al pepino?

—No, señor;—contesta el padre, que mira asustado D. Tiburcio—Esta, desde que se dedicó á la poesía, aborreció la carne y las legumbres, y no come más que huevos pasados por agua y sesos rebozados.

—Bueno. ¿Dónde siente usted el dolor?

—Aquí, en el vientre.

—¿A mano derecha?

—No; bajando á mano izquierda.

—¿Sabe usted el origen?

—A mi me parece que me comenzó esto hablando la otra noche con un chico que toca el violín y tiene un comercio de bujías al por menor. Estábamos hablando de Cánovas y de un tío del hijo de su portera que se le parece mucho, cuando me entraron unos sudores fríos y dolores en el pie izquierdo.

—Esto debe ser importado. Lo averiguaremos. ¿De dónde es natural la criada?

—No tenemos criada desde hace tiempo.

Pero D. Tiburcio, en su afán de medicinar y de que su fama se extienda por toda la provincia, sigue haciendo preguntas á toda la familia concluyendo por asegurar que se trata de un caso sospechoso, pero que se ha acudido á tiempo y el mal no ofrece peligro.

Deja á la enferma sudando á mares y sale de casa diciendo á los vecinos que se aislen completamente y que no dejen entrar en la casa á nadie, causando con esta medida higiénica grandes perjuicios al casero y al tendero de la esquina, que no pueden cobrar lo que se les adeuda desde hace catorce meses.

Así es que, gracias á la higiene y á sus defensores, la alarma cunde de una manera espantosa.

Antes vivíamos en la más triste ignorancia, y si notábamos alguna incomodidad interna lo achacábamos á los disgustos que nos proporcionaba la eterna lucha con el sastre, y nos íbamos al café ó hablar con la novia; pero hoy, desde que sabemos que todo nuestro mal estar proviene de las *virgulas*, echamos mano del láudano y de la tila, esperando con santa resignación que acudan á nuestro domicilio cuatro ó cinco municipales y nos lleven al lazareto en concepto de fardos contumaces.

MISCELÁNEA



—He sabido que esta mañana en la huelga gritabas: ¡Abajo los burgueses! ¿Te han dado algo?

—Sí, dos garrotazos.



—Hace cinco años que spero la subida de los observadores y ahora resulta que me *consercan* a cesantía.



—No sea usted atrevido porque le puede costar muy caro.

—¿Cuanto?



—¡Se quejan algunos autores de sus escritos. Yo he escrito más de doscientos pagarés y todos me los han protestado. Y no me queje.

EN EL MAR



—¿Que si me tiro? Aguarda mujer, que ehora me está mirando Arturo con los gemelos.

Las medidas higiénicas están tan bien tomadas que en cuanto uno lanza un ¡ay! más ó menos quejumbroso, ya tiene á su lado quien vele por su salud y por sus intestinos. Así es que lo que antes se curaba con un poco de citrato de magnesia, exige ahora una docena de visitas facultativas y una serie interminable de medidas higiénicas.

—Usted está enfermo.

—Creo que está usted equivocado

—dice el interlocutor temblando como un azogue.

—Es inútil que lo oculte.

—Pero...

—Usted ha lanzado algunos ayes.

—Es cierto, pero esto ha sido una cosa interna, quiero decir, producida por un disgusto.

—¿Y cómo explica el llevarse con tanta frecuencia las manos al vientre?

—Es que mi suegra en un momento de arrebató me ha tirado la caja de los peines al vientre.

—Estoy satisfecho con esta explicación y me marcho; pero le suplico que no se deje pegar otra vez.

—¡Pobrecilla! No me pega por gusto. Es que padece ataques de histerico y así se desahoga.

El médico se marcha tranquilo, y procura decir á todo el mundo que le pregunta por el estado del enfermo que en aquella habitación no peligra la salud pública.

Pero nosotros creemos que, como la autoridad no envíe al lazareto la suegra, la estancia de ésta en la casa vá á ser un verdadero foco de infección.

EDMUNDO DE C. BONET.

EL CHULO

De *double* la valentía,
de oro de ley la deshonra
mala cara, mala sangre,
mal mirar y mala sombra;
como nacido en el fango,
que hace del vicio su alcoba,
y encanallado en la tasca,
viviendo entre gentes toscas;
rufian por sus aficiones,
negro por su baja estofa
y, en su ignorancia plebeya,
presuntuoso de aristócrata.

El pelo por distintivo
sobre las sienas enrosca,
y pelo y sienas esconde
bajo la empinada gorra;
sirviendo su chulería
de atenuante de sus broncas,
y de ayudante *in extremis*
el filo de su *malona*.

Infunde miedo su aspecto
que rudo valor denota,
por más que el val or le falta
y solo el miedo le sobra;
tipo que calla en la calle
y en la taberna alborota
y donde personas faltan
se las hecha de *persona*
y actor del género serio
cuando se trata de bromas
que en teatro de *fanfarrias*
dá *espectáculos* por horas.

Eso sí. Si alguien propone
que se tomen unas copas,
allí está el chulo, dispuesto
á apurar la última gota,
y á dar después veinte voces,
y á armar doscientas camorras,
y á *matarse* con cualquiera
que á mirarle mal se ponga.

Y quedando amo del campo,
luego muy poco le importa
que le prendan la pareja
y le conduzcan á *chirona*;
porque él ha sido valiente,
y ha salido lleno de honra,
y le ha *alzao* dos morradas
al del sombrero de copa...

ANSELMO GUERRA.

LAS ONCE MIL VÍRGENES

En cierto libro leí un cuento, cuya eficacia con muy poquísima gracia voy á relatar aquí.

Un noble rico y de pró, á pintura aficionado, á un pintor muy afamado un gran cuadro encomendó.

Debía el uno pintar once mil vírgenes bellas y el otro pagar por ellas á dos ducados el par.

Afanoso trabajó el artista en su pintura y con gran desenvoltura muchas vírgenes pintó.

En el cuadro se veían dos mil santas, no once mil, que con destreza sutil de un templo en tropel salían.

Así que le tuvo hecho le llevó al aficionado creyendo que de contado quedaría satisfecho.

Miróle, pues, el señor y con cachaza no poca: —«Tomad, dijo, esa bicota: dos mil ducados, pintor.»

El artista cabizbajo no acertaba á comprender la paga que plugo hacer al dueño de su trabajo.

—¿No veis, señor, replicó, que pagais solo unas cuantas?

—He contado dos mil santas y dos mil os pago yo.

—Las demás ¿no lo estais viendo, el templo van despejando

—Pues yo las iré pagando conforme vayan saliendo.

RAMÓN RODRIGUEZ CORREA.

Teatros

LAS GUARDILLAS

A falta de pan buenas son tortas. A falta de cosa mayor bueno es un sainete para emborro-

nar unas cuantas cuartillas con que llenar esta sección de la revista.

La obra que con el título *Las guardillas* se estrenó el miércoles en Novedades es original de los señores Carlos Arniches y Gonzalo Cantó.

Es una obra escrita para unos cuantos chistes ó mejor dicho para unos cuantos equívocos muchos de ellos traídos por los cabellos y encajados por fuerza y contra su voluntad en el diálogo.

Figúrense ustedes que los autores hacen cojear á uno de los personajes solamente por hacerle decir:—Si mi marido supiera que ando así...

A lo cuál le responde su interlocutora, creyendo que se refiere á la cojera:—¡Ah pero él no se ha fijado todavía...

—¿Tiene usted espíritu?—pregunta un vecino á otro.

—Sí, señor, responde el interpelado, yo creo que tengo espíritu y materia.

—No, hombre, quiero decir espíritu de vino para sacar manchas. Y así son todos.

La obra no se propone ningún fin, ni siquiera la pintura de carácter, ó si se lo propone es lo mismo que si no se lo propusiera, porque resultan tan falsos que no merecen el nombre de tales.

La escena del sastre con el novio de su hija, á quien toma por el capitán, es falsísima y más falsa aún y de peor gusto la en que se encuentra, al poco rato, con el verdadero dueño de la levita sin darse cuenta del cambio.

Todo es convencional y rebuscado y previsto además por el público.

No obstante los autores se apartan del mal gusto, del día. Y no so-

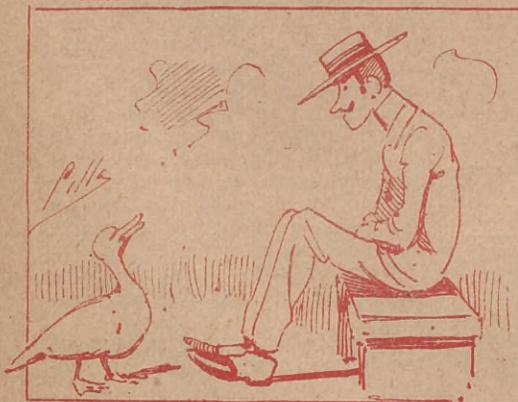
ALGO



—Me paso la vida contemplando el cielo. Lo de abajo me tiene sin cuidado.



Un cupido del siglo XIX.



—¿Por qué Asunción me llamaría ganso? ¿Será por la pluma? ¿Por qué dicen mis amigos que me está desplumando!...



—Conque quedamos en que la espero en los asientos de platea.

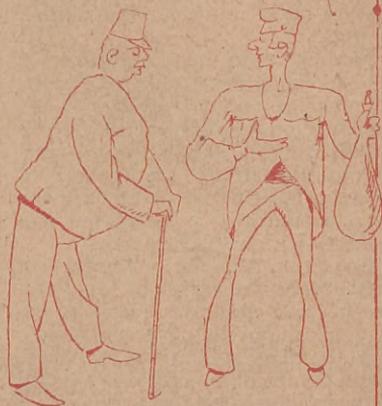
—Sí, espéreme usted sentado.

CONSUMOS

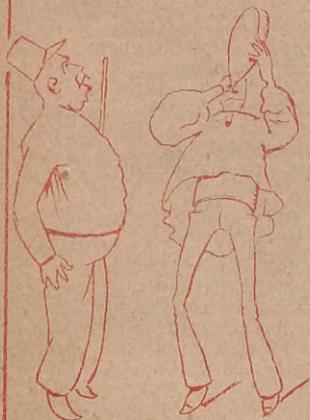
R



—¡Eh, joven!



—Con este vino no se puede pasar
—¿Que no?



—Pues mire.



—¿Que tal paso ó no paso?

lo en esta obra, sino en todas las que de ellos conocemos, se apartan del tan prodigado flamenquismo que tanto tiempo ha dominado en nuestro teatro.

Dignos son de aplauso por esto sólo, si su nueva producción no tuviera otras muchas cosas dignas de aplauso.

Estamos tan acostumbrados á las bázofias literarias de los Perrin y Palacios, que cuando hemos de hablar de una obra que tenga siquiera sentido común, nos vemos involuntariamente inclinados al aplauso, pasando ligeramente sobre sus defectos y fijándonos con preferencia en sus bellezas.

Los Sres. Arniche y Cantó, son dos autores apreciables que van por el buen camino y que si se corrigen su afán de hacer chistes de cada palabra y dibujan los personajes de sus obras con más verdad llegarán donde se han propuesto.

La anticipación con que escribo esta revista me impide hablar de *El buen callar* y de *El chaleco blanco*, que aún no se han estrenado cuando escribo estas cuartillas.

En el número próximo me ocuparé extensamente de estas dos obras.

PABLO DE SEGOVIA.

—

AL SON DE MI GUITARRA

CANTARES

—
Supe que estaba espirando;
crucé por besarla el mar
y al llegar ya no era hora,
¡la llevaban á enterrar!

El coral está en el fondo
de los mares, porque un día
vió tus ojos y ocultóse
en el mar, lleno de envidia

—
A los doce me reía,
á los quince suspiré,
á los veinte estaba triste
y á los treinta ya lloré.

—
Te suplico serranilla
por lo que quisieres más,
que no mires á mi pecho
que te pudieras quemar.

—
No necesito que digas
que me quieres y me adoras,
porque tus ojos me dicen
lo que me calla tu boca

—
Hay en el mar oceano
menos granitos de arena
que en el fondo de mi pecho
celos, dudas y sospechas.

ALEJANDRO PIZARROSO.

—

DE JUNTO Á LA MAR SALADA

Bien sé que á nadie le importa
lo que por Algorta ocurre;
mas ya que Algorta me aburre
diré lo que hay por Algorta.

Aunque el microbio inhumano
tiene al mundo retraído,
sin embargo, aquí han venido
á pasar este verano

las de Machuca y Machaca,
doña Antonia la de Moja,
un párroco de Rioja,
la Pelona y doña Paca:

Don Felipe, don Teodoro,
don Luis, familia y nodriza,
las de Perez, las de Atiza
con dos doncellas y un loro:

—
un carmelita calzado,
un poeta de alpargatas,

un comisionista en natas
y un barífono arruinado.

Las *tuatés* de los Machucas
son las que más dan el opio
y excitan el amor propio
de las hijas de don Lucas.

Temperatura agradable;
moscas tantas como arenas;
las comidas y las cenas
de condimento aceptable.

La playa muy concurrida;
las noches con brisa fresca;
poca afición á la pesca
y agua de algibe ó llovida.

Se murmura en las terrazas
mientras se toma el relente
y se habla de un subteniente
que llora unas calabazas.

Hay dos bodas en proyecto:
las niñas del buen don Lucas,
descalzas y con *antucas*
hacen lindísimo efecto.

¡Política! Cosa nula,
la indumentaria la absorbe.
Hoy han llegado las de Orbe,
dos señoritas de Mula.

Esta es, ni larga, ni corta,
la más exacta reseña
de la crema madrileña
que veranea en Algorta.

BENJAMIN IBARROLA.

Alfilerazos

Se dice que un grupo de fumadores, compuesto de aragoneses y catalanes, ha decidido, en vista de la explotación que ejerce la Compañía Arrendataria de Tabacos, empeorando las clases y subiendo los precios, convocar una reunión pública y tratar de obligar á la Compañía á que mejore las labores y baje los precios, declarándose en huelga en caso de no ser atendidos,

¡Una huelga de fumadores!
No lo creo.

El hombre tiene valor hasta pa-

ra quedarse sin comer pero ¡sin fumar!

Cuando un fumador de pura sangre no tiene tabaco es capaz de fumarse hasta las colillas que encuentra por el arroyo. ¡Para qué le parezca malo el de la Tabacalera, hasta el punto de estarse sin fumar hasta que lo mejoren!



Leo en un anuncio de *El Diluvio*:

«Piano y pianista, juntos ó separados, se vende con gran repertorio de música.»

¡Señor Gobernador, esto es un escándalo!

¡Hemos vuelto al tiempo de la esclavitud ó se han vuelto locos los señores de *El Diluvio*?

Hay que averiguarlo porque esto no puede quedar así.



Es tanto el cariño que tienen á las veneras algunos concejales suspensos que se han negado á entregarlas á los alguaciles comisionados para recogerlas.

Alegan que este distintivo se les estregó en sesión pública consistorial y allí deben hacer el correspondiente *desembolso*.

Como que no piensan asistir á ninguno de estos actos por lo menos con la venera.



El Barcelonès ha muerto.

Séale la tierra leve.

Parece ser que su propietario cansado de perder *munises* ha dicho:—Otro talla, y se ha pasado al

MEZCLILLA



—Decían mis amigos que si
venía á San Sebastián con mi
mujer era hombre al agua, y
quiero probarles que se equi-
vocan.



—¡Pero si ya estoy en ca-
misal!

—Pues por ella vengo aho-
ra con los calores hay que
aligerarse de ropa.

—¡Oh, gobierno previsor!



—Si me pillara así mi Abelardo es capaz que hiciera alguna barbaridad

DE VERANEO



—Caballero, haga usted el favor de dejarme en paz.
—¿Porqué es usted tan cruel conmigo, señorita?
—Porque estamos en tiempo de cólera y el médico me ha prohibido los melones.

campo conservador en busca de mejor fortuna.

El Barcelonés, estómago leal y agradecido, le dedica un bombo en su última boqueada.

Es el *Ave Cesar* de los gladiadores romanos.



El marqués de Cerralbo ha dirigido á los carlistas una especie de manifiesto recomendándoles que procuren vigilar las operaciones de formación del censo electoral, porque deben prepararse á luchar dentro de la legalidad.

Dicen malas lenguas que carlista y legalidad se dieron de bofetadas.



Al Sr. Peris Mencheta le han dado la Gran Cruz de Isabel la Católica y él en cambio ha dado la gran plancha en el teatro Gayarre.

Sabedor el Sr. Alegria de la habilidad del popular periodista trata de contratarle para bailar en la cuerda floja.

Irémos a verlo.



Los republicanos coalicionistas incitan á sus correligionarios para que vigilen con la mayor esrupulosidad las operaciones del censo.

Es muy prudente la incitación, pero sera inútil porque en estos asuntos, como en los juegos de prestidigitación, el que más mira menos vé.

Y los conservadores que saben lo que les vá si no andan listos procurarán ejercitar los procedimientos de Roberto Hudin.



El Sr. Gobernador en uso de su perfectísimo derecho telegrafió al ministro lo siguiente:

«*Barcelona 28 (8 noche)*.—Gobernación:

Desde este mediodía se me avisó que se reunían los obreros para hacer una manifestación sin permiso y faltando á lo prevenido en bando del 23. Mandé policia, que no bastó á contenerla; tampoco fué suficiente la acción de algunas parejas de Guardia civil de caballeria, y cuando, á pesar de mis repetidas órdenes venían ya en número muy considerable cerca de la capitania general por el paseo de Colon, salí para disolverla, poniéndome al frente de unos 16 infantes é igual número de ginetes de la Guardia civil. Entonces se disolvieron en distintas direcciones ante el temor de ser arrollados por los caballos. Se detuvo á dos de los manifestantes y continué al paso, pues yo iba á pie, y la fuerza me seguía por las Ramblas, Plaza de Cataluña, paseo de Gracia y Gran-Via.

Allí diseminé la fuerza, y sin acompañamiento regresé á pié por el mismo camino, recibiendo el saludo y afectuosas demostraciones de muchas personas de diferentes partidos políticos.

He retirado para que descanse toda la Guardia civil y la mayor parte de la policia. Esta es la verdad exacta de lo ocurrido, debiendo añadir á V. E. que todo está tranquilo, y con su aspecto habitual la población.

Barcelona 28 (9,53 noche).—He recibido muchas felicitaciones de todos los partidos, por haber conseguido se disuelva la manifestación de esta tarde, sin que ocurra ningún incidente desagradable.

Mi versión es exactísima y ajus-

tada en un todo á la verdad de los hechos, siendo incompletamente inexacto cuanto en contrario se diga por los interesados en mantener constante alarma. La población está verdaderamente cansada de un estado de cosas altamente perjudicial á los intereses morales y materiales de Cataluña.»

Muchas gracias excelentísimo
¿Con qué toda la prensa y toda la opinión miente.

¿Y el canciller de la embajada de Alemania?

¿Con qué ha recibido usted felicitaciones de todos los partidos?

¡Guasones!

¡Así se escribe la historia!

Remitido

Señor Director de LA COMEDIA HUMANA

Muy señor mio y de mi mayor consideración: Suplico Vd. se sirva disponer la inserción del siguiente comunicado. Le anticipa las más expresivas gracias su afectísimo amigo y seguro servidor Q. B. S. M.—Eugenio Carrió.

He de advertir al público que no busque en las columnas de *El Noticiero Universal* los anuncios de las funciones que tienen lugar en el Teatro Gayarre, ya que la Empresa de éste ha determinado suprimirlos en vista de las exigencias del Director de dicho periódico, que pasando por encima de la costumbre establecida y aceptada por toda la prensa de esta capital, y sin tener en cuenta los intereses de la Empresa, quiere que además del pase con butaca que se conce-

de á los Directores, del que se remite para el crítico musical y de algunos otros con que se obsequia á los redactores, se le regale otro pase y butaca para su señora.

La empresa ha manifestado por dos veces al señor Mencheta que no podía acceder á su petición, pues de hacerlo así se vería en el caso de concederlo también, por motivos de justicia y equidad, á todos los demás señores Directores de los periódicos de Barcelona. A esta razonada negativa ha contestado el señor Mencheta devolviendo su pase y butaca, diciendo que en vista de que no se quería acceder á sus pretensiones, no lo necesitaba para nada.

Del favor ó justicia que acompañarán á las noticias que de este teatro publique dicho periódico, así como de la cuestión que dejamos indicada, lo sometemos, para que lo juzgue, al público de Barcelona.

Barcelona 29 de Julio de 1890.

CORRESPONDENCIA

P. G. G.—Barcelona.—*La idea no es nueva, no obstante si estuviera mejor desarrollada...*

A. C. Ll.—idem.—*Digo á V. lo mismo que al anterior: la idea no es nueva y además le ha dado V. una forma demasiado descarnada.*

A. R. R.—idem.—*Si supiera V. que harlo estoy de retratitos!...*

T. de A.—Madrid.—*Si, señor.*

A. P.—idem.—*Quedará V. complacido en todo y... estimando.*

2.^a persona después de nadie.—Manzanilla.—*Siento decir á V. que es algo incorrecta y demasiado seria. Si V. se corrige hará algo.*

L. P.—Madrid.—*Lástima que no encierre pensamiento ni chiste ninguno*

CHIRIGOTAS



—Y es el caso que si estas ideas morales se me hubieran ocurrido media hora antes hubieran estado muy en su lugar.



—¿Cuándo será el día que no tendré que luchar con chicos y genos?



—Aquí puedo meter un coro muy original cantado por mujeres con el traje de Eva antes del pecado. Éxito seguro.

PIROPOS



—No queremos mas que acompañarlas para hacer un convenio bilateral ó bilingüe, Como ustedes quieran.



—¡Me cachos! ¡Si valiera morder!...

porque está muy bien versificada. Man-
de otra cosa con más punta.

R. O. L.—Barcelona.—Ni una ni
otra, noy.

F. F. A.—idem.—¿Es que quiere V.
tomarnos el pelo, ó se ha escapado V. de
algun pesebre?

L. G. G.—Madrid.—Incorrrrestiss-
simos.

Antón.—Madrid.—Que no sirre hom-
bre, que no sirre.

E. U.—Barcelona.—Algo incorrecta.

R. M. Inglés y F. F. y Angueras.—
Barcelona.—Repito que para tomar el
pelo á una persona, se necesita por lo
menos más talento.

F. A. B.—Madrid.—Siento en el al-
ma no poder utilizar sus servicios. De
esa sección está encargado nuestro par-
ticular amigo y redactor D. A. San-
chez Perez.

Tomates.—Valencia.—Su composi-
ción viene sin fumigar y no podemos
ponerla á la faz del público.

Mateo.—Madrid.—Si se la lee usted
á don Práxedes le revienta, vaya si le

revienta ¡mire usted que llamarle feo!
J. L. F.—Alcañiz.—No lo hace us-
ted mal, lo hace peor.

Cascarrabias.—Jaen.—Se le publica-
rá el cantar si sustituye el primer
verso y el cuarto y despues el segundo y
tercero.

Fernandito.—Salamanca.—Que co-
noce usted á Cilla. Bueno pero no por
eso versifica usted bien.

A. S. S.—San Lucar de Barrameda.
Me huele á fruta del cercado ajeno.

R. A. O.—Barcelona.—Diez y diez
creo que son veinte, si es que usted no
se opone.

¿Sirre?—Idem.—Pues... no sirre.

R. E.—Cadiz.—Algo cochina.

Diego Corriente.—Madrid.—Lo mis-
mo le digo.

E. M. M.—Pamplona.—Sirre.

Un Colegial.—Tolosa.—Peró que
mal lo hace usted.

Quedan varias cartas por contestar.

Pujol y Solé, impresores, Tallers, 45

RENDA MENSUAL DE 3 Y 4 POR 100



Se obtiene efectuando operacio-
nes de préstamo con intervenció-
n del **Crédito Ibérico**, la que admite
cantidades desde 250 pesetas en
adelante al **3 y 4 p r 100 mensual**.
Admite también como capital para
realizar préstamos, **acciones y obli-
gacion s**, produciendo un interés
de **3 por 100 mensual** sobre la tota-
lidad del valor corriente en Bolsa
y por el tiempo que convenga á los
interesados.

83, Bruch 85—Teléfono 748

De nueve á dos, y los días fes-
tivos de nueve á doce

**SE REMITEN ESTATUTOS
Y PROSPECTOS
Á QUIEN LOS SOLICITE**

El Abogado Popular

CONSULTAS PRÁCTICAS

de derecho público, civil común y foral, mercantil, penal y administrativo

REGLAS

*para la aplicación de las leyes á la mayor parte de los actos
de la vida humana, y*

MODOS

de defenderse personalmente ante los tribunales

por

PEDRO HUGUET CAMPAÑA

Ningún libro hasta la fecha se ha publicado de tanta necesidad y provecho para los Sres. Procuradores causídicos, y Jueces y Secretarios de Juzgados Municipales como **El Abogado Popular**

Por medio de consultas escritas en lenguaje sencillo se explica, desarrolla é interpreta los preceptos de las leyes á cuya obediencia están sujetos todos los ciudadanos y se dá solución á los principales casos arduos que pueden ocurrir.

El Código Civil, que tan radical reforma acaba de introducir en la legislación común, se halla íntegramente expuesto y aplicado á la práctica, con amplitud y sencillez tales, que no es menester mas que consultar el libro para abarcar y comprender sin dificultad dicho novísimo é interesante cuerpo. Así mismo, el derecho foral de aquellas regiones que han logrado conservarlo, está contenido en el libro por método tan fácil, que hace innecesario acudir, con el trabajo que requiere, á esa multitud de pragmáticas, constituciones y privilegios en que se encuentra difusamente derramada. Y lo que decimos del Código Civil y del Derecho Foral, decimos del Código Mercantil, del Penal, de las leyes de Enjuiciamiento.

Acrece su valor un completo Formulario referente á todas las cuestiones civiles mercantiles y criminales de jurisdicción voluntaria. Todavía hay más; y es una abundantísima colección de Aranceles, donde se determinan los honorarios y emolumentos que devengan actualmente los funcionarios, las oficinas del Estado, notarios, peritos, arquitectos, ingenieros, parrócos, agentes, etc., etc.

Por fin: completa el libro una serie de interesantes apéndices.

De venta en la Administración de esta revista.

Precio: 8 pesetas

No se sirve ningún pedido si no va acompañado del importe.

Remitiendo un sello de 75 céntimos, se enviará el ejemplar certificado.

BOTÁNICA



Plantas olorosas.

LA COMEDIA HUMANA

Revista festiva, literaria, política é ilustrada

CONTIENE

ARTÍCULOS, POESÍAS, CRÍTICAS Y CHISTES
de nuestros principales literatos

Caricaturas y Retratos

de nuestros primeros dibujantes

— *decorative flourish* —
Precios de suscripción

Provincias: — Por series de 10 números 1'25 pesetas

Agente exclusivo en Madrid para la venta de LA COMEDIA HUMANA

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad, plaza de Santo Domingo.

Administración: — San Pablo, 66, 2.^o — BARCELONA

